

REVISTA APICOLA

PRIMERA Y ÚNICA PUBLICACIÓN ESPAÑOLA

DEDICADA AL DESARROLLO Y PROPAGACION DE LA APICULTURA MOVILISTA

FUNDADA Y DIRIGIDA POR

D. FRANCISCO F. ANDREU

— Sale el 15 y 30 de cada mes —

Año III

MAHÓN 30 NOVIEMBRE DE 1890

N.º 22

Dirijir toda la correspondencia al Director, Isabel II, 58.—MAHÓN.

CRÓNICA MENSUAL

Tales y tan frecuentes han sido las «invasiones oceánicas» en forma de vendabales durante el mes que acabamos de atravesar, que á duras penas han logrado nuestras abejas salirse de sus confortables escondrijos en busca del polen indispensable para la alimentación de sus pequeños protejidos. Pues que si bien el pasto escasea este año que es un contento—al menos en las Baleares, donde no ha llovido lo suficiente—no dejan por esto nuestros campos de presentar en la actualidad una encantadora variedad de flores silvestres y de estarse adornadas nuestras ásperas paredes con la cirrhosa (*Vidauba*) que tanto gusta á nuestros insectos y la *aríjja* (*Smilex aspera*) que á su tiempo despide un olor acre pero agradable. La flora que más abunda en nuestros prados es el *mu-rrisá*, una de las crucíferas que exhala agradabilísimo aroma de miel bien marcado durante largos meses y que no obstante las menorquinas visitan poco. Si la raza italiana la aprovechara como sucede con otras flores por el estilo que la abeja negra no utiliza, seria esa una verdadera adquisición para nuestra isla. El *lleva ma*, flor amarilla, (*calendula arvensis*) es tambien muy abundante y parece dar alguna poca miel. El azafran, romero, níspero del japon y otros, florecen tambien á este tiempo.

Por supuesto que en las provincias del Norte ya aquellos insectos se habrán retirado á sus tiendas como Aquiles, y no de menos mal humor, por lo excesivamente frio de la estación. Pero escp-tuando lo descansado para las faenas del apicultor que es un clima templado, yo dudo de que para sus insectos sea más prove-



choso, porque si bien los nuestros hallan más ó menos pasto durante el invierno, también es probable necesiten una alimentación más enérgica que las abejas en estado entorpecido ó aletargado de los países fríos.

Hemos notado que mientras las menorquinas cuando lo permite el tiempo salen de tropel por la mañana, las de raza italiana permanecen tranquilas en sus haciendas hasta muy avanzado el día. Suponemos que será esto debido á las morigeradas costumbres de la Italia suiza, donde se les está prohibido pasearse en la actual estación.

También hemos notado notable diferencia entre el timbre de voz de las menorquinas y el de las que acabamos de mencionar. Las primeras chillan de tenor y su tono usual no difiere mucho del *do* natural, mientras las italianas, parecidas á otras tantas vestales, entonan su himno al Creador en tono humilde, de contralto como quien dice, y sus notas menos acentuadas apenas si suben más allá del *sol* ó *la* menor ó sea una *quinta* más abajo. ¿Qué dicen ustedes á todo esto? También hemos oído decir que las italianas son más parcas en el derroche de sus provisiones de invierno. No es esta mala cualidad por cierto.

LAS ABEJAS Y LA LUZ ELÉCTRICA

La prensa inglesa nos dá detalles sumamente curiosos de lo sucedido en la isla de Jamaica, tocante al efecto producido en las abejas por la luz eléctrica. Parece ser que se estaba edificando un importante edificio destinado para hotel en el pueblo de Kingston, isla de Jamaica, y que con el fin de que las obras adelantaran más rápidamente se echó mano de la electricidad, trabajando los peones día y noche.

Dió la casualidad que existiera en aquella vecindad un apiario, cuyo dueño el señor Owen pronto notó una confusión inusitada entre sus insectos, muchos de los cuales yacían muertos y moribundos al rededor de las colmenas. Al tratar de inquirir la causa se averiguó el hecho de que las abejas engañadas por aquella luz tan parecida á la del día, salían en tropel durante los trabajos nocturnos y se ocupaban en recolectar polen y miel. Volviendo después á sus colmenas se encontraban en que empezaba el día á

apuntar, y entre andar y venir se quedaban exhaustas y fallecían de puro cansancio.

Habia en aquel entonces una porción de cocoteros en flor á los alrededores del nuevo edificio que las luces Thomson-Houston iluminaban, y este aliciente no solo atraía á las abejas sino que era la causa principal de que miles de aquellos himenópteros se lanzaran á las pantallas de las luces eléctricas, pereciendo miserablemente.

Por la mañana los empleados que cuidaban y limpiaban aquellas lámparas se encontraban con miles de los pobres insectos, que durante la noche habian peligrado; y el dueño del apiario no tuvo otro remedio que llevárselo al pueblo de San Andrés, donde aun permanece, estando las colmenas bastante debilitadas por aquella inesperada catástrofe.

TRES EMINENCIAS APÍCOLAS DE VIAJE

Cowan, Bertrand, Layens

Durante la «conversazione» trimestral de la asociación Británica de Lóndres, su presidente el señor COWAN á ruego de varios socios de aquella sociedad apícola, hizo una estensa reseña del reciente viaje efectuado en compañía de los señores Bertrand y Layens, á la Saboya francesa, situada entre la Italia y la Suiza. Traduciremos los párrafos más salientes.

«El mes de Mayo Mr. Cowan recibió una invitación de su amigo el señor Bertrand, director de la *Revue Internationale* de Nyon (Suiza,) quien, con el señor Layens le rogaban les acompañase en una excursión á los apicultores de la Saboya. Ya en otra ocasión habia viajado en compañía de aquellos señores, y la ocasión no era de despreciar, porque el señor Cowan deseaba visitar ese hermoso pais durante el tiempo propicio de la melada.

»Tambien el señor Layens estaba de vacaciones, porque dicho señor es uno de los primeros apicultores franceses, además, excelente botánico, y está ahora preparando una obra voluminosa sobre la flora de Francia. Dicha obra irá acompañada de 3.000 á 4.000 láminas, tomadas de fotografía de las flores mismas.

»Llegado á Nyon, partieron al dia siguiente en vapor para Nernier, donde se avistaron con M. Genoud, quien les llevó á su apia-

rio de Messerie; y despues de un *lunch* ó refrigerio examinaron varias de sus colmenas. Dicho señor, dice nuestro inglés, habia empezado mal con adoptar las colmenas alemanas y sus pequeños cuadros, pero ahora está transfiriéndolas gradualmente á colmenas de mayor cabida, Allí encontraron la colmena Layens; tambien la Cowan sacada del *Guia*. Obtuvo dicho señor resultados ventajosos, y les enseñó una porción de hermosa miel. El pasto principal es el *sainfoin* (nuestro *clover*) y nuestros apicultores se quedaron atónitos al ver por todas partes tan enormes cantidades del hermoso pasto».

Al leer la descripción de Chamounix y sus alrededores, uno no puede menos de recordar la linda ópera de Donizetti.

«En Chamounix su huésped fué Mr. Morel-Fredel, quien les dispensó franca hospitalidad. Posee dicho señor entre cincuenta y sesenta colmenas Layens en buen estado. En algunas de ellas que contenian 20 cuadros, el señor Fredel habia puesto *supers*. Es aquel un valle maravillosamente fértil, y un tanto estrecho, rodeado de montañas, de manera que las abejas están en continuo *honey-flow* (melada.)

»Le faltaba tiempo para describir aquel hermoso paisaje, y aquella superabundancia de sainfoin y tomillo ó salvia silvestre entre Bonneville y Tailloires, en el lago Annecy. Estaban los campos literalmente llenos de aquellas flores melíferas azules y rojas. Despues los llevó el vapor á Annecy, donde encontraron á M. Mermey de Aix-les-Bains, quien habia venido para servirles de guia. El señor Froissard, jefe de la prefectura (suponemos que especie de delegado), es poseedor de 18 colmenas Layens. Estaban colocadas bajo los árboles, y al señor Froissard le pareció que daban mejores resultados en aquella posición. Dicho señor ha escrito un libro y hecho esfuerzos para popularizar la apicultura movil; por lo que fué condecorado con la Orden del Mérito Agrícola (yo tambien espero serlo algun dia de la Apícola) y puede ostentar la cinta roja, no la azul, añade el señor Cowan, con la disimulada guasa que se permite solo el hombre de su talla y conocimientos.

»Visitaron tambien nuestro *trio* de apicultores al señor Nicot, empleado retirado de la aduana y entusiasta apicultor. Estaba ensayando varias clases de colmenas, y una Layens de 26 cuadros llevaba además dos *supers* ó alzas. Poseia una Cowan que el año pasado le dió la mayor cantidad de miel. Era de cuatro pisos. Vieron tambien un Abbott que llevaba tres pisos de secciones.

»Por todas partes se les obsequiaba con vinos y comestibles. Era embarazoso el tener que rehusar los vinos (parece que el *inglés non bebe*, como dicen en Lucrecia del español), pero los dos amigos suplieron sus faltas. La industria principal del país es el vino, y causa la enfermedad de las vides los apicultores naturalmente tratan de sustituirlos con los fabricados de sus productos. Los habitantes no parecen cuidarse de otra cosa que de la fabricación del vino, y toda su conversación á esto tiene referencia. Durante las comidas que duraban dos ó tres horas en concluir, esto se hacia evidente. Así es que se trataba de las abejas en estas ocasiones por los deseos que tenían aquellos apicultores de sustituir la miel por el mosto para la fabricación del vino.

»Madame Lavenney es poseedora de 15 colmenas (Layens) que cuida en persona, y cuida bien. Y esto que aquellas colmenas son demasiado pesadas para una señora, y sus cuadros muy gruesos. El año pasado llegó á tener veinte cuadros y dos *supers* en una sola colmena. El señor Durand (alcalde de Metz) también posee allí unas 25 colmenas Layens, algunas á la sombra de árboles, lo que él considera preferible.

Procedieron nuestros tres viajantes al pueblo de Rumilly y visitaron varios apiarios en especial el de monsieur Mermey que tenía una colmena infestada de la peste (*foul brood* ó *la loque*). Les habia suministrado naphthalina, y al día siguiente ya las abejas removian y sacaban la cria muerta. Entonces les dió eucalipto en su jarabe y logró curarlas. Todos los cuadros de aquella colmena fueron cuidadosamente examinados por nuestros maestros, sin hallar el más mínimo vestigio. Este apiario también se halla rodeado de *sainfoin*. La fiebre apícola se habia apoderado de ese distrito, y doce personas del pueblo eran poseedoras de 60 colmenas modernas.

También visitaron al señor Ramuz. Ese señor era tan entusiasta que habia vendido su ganado bovino é invertido su importe en abejas. Dice el señor Cowan que el cultivo de las abejas estaba en otros tiempos muy generalizado; pero que ya por el hambre, ya por enfermedades se habia abandonado. Sin embargo, ahora con el sistema moderno este cultivo va generalizándose.

Visitaron también al conde de Mouxy de Loche, cerca de Aix, poseedor de cierta correspondencia inédita de François Huber. Ausente el conde, su hijo hizo los honores de la casa, y después el padre y sus dos hijos les devolvieron la visita en Aix-les-Bains,

para enseñarles la correspondencia del célebre ginebrino con el padre del conde actual. Celebraremos que las cartas del ilustre Huber vean la luz en las columnas de las Revistas de los señores Bertrand y Cowan.

Dejando á Aix que es un balneario de nota entre los *fashionables*, se subieron hasta Le Bois para visitar al apicultor Ruet. Ese señor les recibió con cierta frialdad, pero despues de ofrecerles y participar de algun refresco les confesó ingenuamente que tal fué su asombro al verse cara á cara con aquel trio de celebridades apícolas que se quedó pasmado. Quizás el buen hombre sospechara alguna broma de mal género. Encontraron á Ruet ocupado en la fabricacion de cuadros para sus veinte colmenas. Tambien tuvieron ocasion de manejar algunas cipriotas muy amables, si bien cruzadas con la raza negra. El señor R. cuida de 116 colmenas.

Subiendo el valle del Isere con sus hermosas perspectivas de nevadas montañas, el trio visitó al Presidente de la Sociedad San Bernardo, señor Rulliet, maestro de escuela. Este señor les acompañó hasta Bourg San Maurice, al pié del Petit San Bernardo, visitando de paso al alcalde de Bellentre, poseedor de 11 colmenas.

Por supuesto, que nuestros apicultores hacian uso frecuente de sus cámaras oscuras, y varios de aquellos lugares van á ver la luz en las columnas de sus Revistas.

En Bourg Saint Maurice se encontraron con improvisada reunion de apicultores, convocada por telégrafo por M. Rulliet. Entre otros al Vice presidente de la Sociedad que vino 18 kilómetros de distancia. Despues de participar de una excelente comida entre los apicultores saboyanos, y de pasar algunos ratos expansivos en su agradable compañía, los señores Cowan, Layens y Bertrand se despidieron muy complacidos.

Quedó el señor C. muy impresionado con los progresos de la apicultura moderna en aquellos pintorescos lugares. Todos los apicultores parecian inteligentes y el pasto abundaba que era un contento. Durante la comida varios de ellos espresaron la sorpresa de que fueron poseidos al leer los telegramas de que Bertrand, Layens y Cowan se hallaban en su país; monsieur Tressallet dijo que aquel dia seria época memorable para ellos, y que la visita de aquellas tres celebridades se apuntaria en los archivos de la localidad.

Entre los apicultores ambulantes se cita á monsieur Brunet, cuya industria la ejerce á la altura de 1200 metros, llevándolas 100 metros mas arriba cuando agotada la primera flora.

Nos dice el señor Cowan que habiendo examinado durante la dicha escursión algunos centenares de colmenas, no recibió ni un solo pinchazo. Esto demuestra su habilidad en alto grado, pues que no todas las abejas serían de temperamento afable y dulce.

En opinión de dicho señor, cuya capacidad y pericia nadie pondrá en tela de juicio, la apicultura aun está en su infancia en aquellos países, pero se están haciendo grandes progresos porque se ha empezado bien, con buenos útiles y valiéndose de la experiencia de los demás.

De manera que hoy se puede andar muy lejos y en poco tiempo. La apicultura moderna participa de los adelantos de las demás industrias; los que se quedan rezagados son los perezosos ó faltos de instrucción.

Á TANTO LA LIBRA

Quizás muchos de nuestros suscritores no tengan noticia del modo de pesar y vender las abejas en los países del Norte. Con frecuencia se lee en aquellas revistas apícolas anuncios como este:

«*Venta de abejas.* Una libra sin reina, tanto. Una libra con reina, tantas pesetas más. Dos libras con ó sin reina, tantas pesetas,» etcetera.»

¿Cómo se las arreglarán, nos preguntábamos al principio, para pesar á tanta gente quisquillosa? ¿Quién le mete el cascabel al gato? Sin embargo hoy comprendemos que la cosa es muy sencilla.

Pero, y ¿cómo se figura el lector que se efectúa este anómalo procedimiento? Suspenda usted muy señor mio, y por solo un momento, la lectura de este artículo, y métase á calcular el *modus vivendi*, pues que con él se ganan la vida nuestros hermanos del extranjero.

¿Lo ha adivinado usted? Creo que no. Pues intentemos siquiera una pequeña descripción para entretenimiento de nuestros abonados. En primer lugar se fabrican unos ligeros cajones de tela metálica reforzados con piezas de madera, (nosotros poseemos uno cuyo único refuerzo consiste en la madera de un cajoncito *sección*) con tapa del mismo material. Los hay de media libra cabida, de una y dos libras, etc.

Ahora figúrense ustedes una lata de petróleo vacía, con solo sus cuatro paredes ó lados, la parte inferior reducida á mitad de su

cabida ó sea á la forma de ancho embudo cuadrado. Para llenar el cajon con la debida cantidad de abejas se mete este estraño embudo en la abertura tambien cuadrada de dicho cajón que ha de contenerlas, y se mete este en una báscula colocada al lado de la colmena. Una vez arreglados estos pormenores se abre la colmena, sácanse tantos panales como se necesitan, uno tras otro, cuidando de no escojer el que contiene la maesa, y se sacuden con rápido golpe los insectos dentro del embudo. Como la superficie de este es muy lisa, casi todas las abejas se deslizan dentro del cajon, que una vez lleno vuelve á cerrarse, despues de quitar al improvisado embudo. Y de esta manera se pesan con suma facilidad las libras de abejas que se necesiten. Vuelve pues, á cerrarse la colmena que naturalmente habráse escogido por su *popularidad*, se hace el *canje* entre los atrapados insectos y los perros chicos del candidato á apicultor, y asunto concluido.

Nosotros hace tiempo que ensayamos en Menorca el uso de una de esas cajitas para llevar y traer enjambres con comodidad y sosiego pero el abejero á quien hizimos el pedido nos la devolvió diciendo que no habia logrado utilizarla! Cómo ha de ser, ya vendrá el verano, y con él mejores mañas.

LO QUE PASA EN UNA COLMENA

Cuando con la enjambrazón en vista, las abejas han fabricado multitud de celdas reales.

«Este sistema de colmenas, dice un corresponsal de *L' Apiculteur* de Paris, aludiendo al sistema movilista, posee la ventaja de que facilita la formación de enjambres, la que se efectúa en las siguientes condiciones:

En primavera, cuando las madres ó reinas están ocupadas en la gran posta, basta colocar un par de panales llenos de huevos y larvas en una colmena vacia, y meter á esta en el puesto de una colonia fuerte en miel y abejas. Se espera para dicha operación las horas de sol en que gran parte de las abejas estén ocupadas en la recohta. A la vuelta ellas entran en la nueva colmena sin sospechar el engaño. Por de pronto el cambio ocasiona un momento de confusión, pero esto dura poco, y como ellas son tan amantes del trabajo en seguida se aprestan á la obra que la necesidad les impone.

Fórmanse muchas de ellas, pues, en grupos, y quédanse inmóviles 24 horas, despues de lo cual la miel de que se hallaban llenas se ha convertido en cera. Entonces se las ve tomar la dicha cera con las patas traseras, llevársela á la boca y con la ayuda de sus mandíbulas formarla y convertirla en panal con una habilidad y unas mañas capaces de despertar la envidia del mejor arquitecto.

Mientras tanto se necesita una reina en aquella nueva colmena, ¿Dónde buscarla? No muy lejos, pues que ya existe en embrion en uno de aquellos panales. Y si el enjambre es poderoso, habrá muchos más, de los cuales formarán las abejas 20 celdas reales para cada reina que necesiten.

Han pasado catorce dias y *voici* las veinte reinas ya nacidas. Son grandes, fuertes, armadas de un dardo largo y corvo para la lucha que van á entablar para el dominio de una sola que será la maesa obedecida, la madre querida, la reina adorada.

El combate es ardiente, sin piedad, feroz, vengativo. Es un *me-lée* rudo, estridente, horrible, de alas que se baten, de patas que se clavan, de bocas que se muerden, de dardos que buscan el fallo en la coraza, que se enclavan en el abdómen

Sobre los panales, las abejas inmóviles, mudas, en expectativa, observan el combate, como otras tantas vestales en una lucha de gladiadores.

Por fin, cubren el suelo diez y nueve cadáveres, y sobre ellos la reina victoriosa dá el grito de triunfo y de mandato. «Yo soy vuestra reina, esclavas, obedeced!» y todas se precipitan á sus piés, la obsequian, la acarician, la adoran.

Pero no siempre el combate toma estas formas, á veces una de las reinas más aprovechada que las demás, se echa sobre las que aun viven prisioneras en sus celdas, para destruirlas. Pero á ello se oponen las abejas y la obligan á desistir. Furiosa, ella se impacienta dentro de la colmena, dando gritos de cólera y de enfado, y una buena parte de las abejas acaban por escucharla. Entonces, todas júntese en batallón cerrado y salen á la calle en desbordamiento formidable. Llenan los aires, vuelan algunos instantes sin rumbo fijo, siguiendo el impulso de su cólera. Por fin, se aglomeran en un árbol ó una pared, y forman un grueso racimo. Allí las recoge el amo del apiario, les dá habitación en nueva y limpia colmena, y el enjambre, vuelto á sus sentimientos pacíficos se mete tranquilamente á trabajar.»

RED.—Esto último no deja de ser, en su mayor parte, un cuento

poético, pues que la mayoría de los enjambres son pacíficos por hallarse repletos de miel. Hay, sin embargo, excepciones que pueden, en ciertos casos, dar la razón al escritor francés.

PINCHADO POR LA REINA

Un corresponsal escribe al *Bee Journal* de Londres, que mientras se hallaba ocupado en transferir una colmena vieja á otra de moderna, y teniendo colocada á la reina en su boca (!) para mejor resguardarla, aquella le pinchó en el lábio, lo que produjo el efecto por ella deseado, pues que fué restituida al enjambre sin pérdida de tiempo.

El apicultor inglés añade que tiene por costumbre *embocar* á las reinas mientras lleva á cabo las demás operaciones—(¿si será nuestro hombre algun troglodita?—porque todo lo que nuestros colonos tienen de afino á los bereberes de genio meridional, parecen tenerlo aquellos braceros á los kamskatkas de genio boreal—*half horse and half alligator*, como dicen los yankees)—y que nunca habia sido pinchado.

A lo que contesta el director: que lo más que se debe hacer, caso de querer valerse de las dos manos, es metérsela entre los labios,—nunca en la boca.

—Pues no es tomarse pocas libertades con esas frágiles soberanas, el colocárselas—¿qué digo yo?—en la boca. ni siquiera en el puño. Porque se nos figura que las infelices se verian á cada momento con «la muerte en los labios»—se morirían del susto, en pocas palabras.

UN ENTIERRO

Dice un periódico inglés:

Dos abejas salieron de una colmena llevándose el cuerpo de un camarada y apelando al vuelo lo depositaron con mucho cuidado á la distancia de diez yardas del apiario. Entonces buscaron un agujero al lado del camino lleno de grava, y allí metieron el cuerpecito de su compañera patas arriba. Después de lo cual arrollaron un par de piedrecitas, *in memoriam* sin duda. Acabada su tarea, hicieron alto un minuto, quizás para depositar una lágrima sobre la tumba de su amiga, marchándose en seguida.»

Solo faltábale á tan tierna ceremonia la oración fúnebre y las lloronas empleadas entre los moros en tales ocasiones.

No nos dice el diario inglés si estas costumbres las han descartado ya nuestros insectos ó si aun tienen que inaugurarlas.

PROGRESOS AGRÍCOLAS EN FRANCIA

Para que nuestros lectores vean de qué manera se espabilan los agricultores franceses, no esperándolo todo de la protección de sus gobiernos, ni tampoco resignándose cruzados de brazos ante la competencia de las naciones extranjeras, publicamos á continuación algunos extractos de un bien redactado artículo del catedrático de agricultura en el Instituto de Tarragona, señor Estéban Sala. Es este un compendio que publica el *Boletín de la Asociación Agrícola* de aquella provincia, de los datos suministrados en el Congreso Internacional de París el año pasado, del cual formaba parte el señor Sala, y hoy detallados en el *Journal de L'Agriculture*, París.

«El uso de máquinas perfeccionadas ha hecho enormes progresos en los últimos veinte años; tanto que en una estadística oficial debida á la laboriosidad del eminente Mr. Tisserand se cuentan en el año 1882 empleándose en Francia para los trabajos agrícolas 9.300 máquinas de vapor, 3.267.000 arados, 195.000 binadoras mecánicas, 215.000 máquinas trilladoras, 25.000 sembradoras 19000 guadañadoras, etc..., que representan un valor total de 1.300 millones de francos. Calcúlese el aumento que habrá experimentado el material agrícola desde 1882 hasta la fecha, cuando en este período de siete años una sola casa constructora ha vendido 5.000 sembradoras.

»La extensión que ha tomado el uso de los abonos artificiales es incalculable, sobre todo desde la creación de los sindicatos que garantizan al labrador la pureza del abono y le permiten obtenerlo con una rebaja considerable, pudiéndose con razón decir que los sindicatos han democratizado el uso de los abonos artificiales.

»Mejoras territoriales no han dejado de practicarse á pesar de las desfavorables circunstancias para inmovilizar capitales en la tierra. En Seine-et-Marne se sanean 4.000 hectáreas de terreno por año; se han suspendido las replantaciones de montes. La re-

constitución de los viñedos destruidos por la filoxera en el Mediodía de la Francia supone un esfuerzo increíble para los que no han visto en Aigues-Mortes, en Nimes y en la Camargue, etc., terrenos en dunas sin ningún valor transformarse de repente en viñas que producen 2.000 francos por hectárea.

»Termina Mr. Bérnard su informe diciendo que la energía desplegada por los agricultores franceses en circunstancias difíciles le hace augurar bien para el porvenir y prevé que esta crisis que ha costado á los franceses la pérdida de 1.000 millones por año, está próxima á su fin. Si Francia ha sufrido menos que otros países se debe á que su suelo está en manos de una numerosa población rural económica y laboriosa. El objeto á que hay que atender es al aumento de producción de las cosechas. *Si se pudiera conseguir nada más que el aumento de un quintal métrico de trigo por hectárea*, lo cual no es mucho pedir, no se tendría necesidad del extranjero. La Agricultura reclama enérgicamente ser tratada como la Industria ante la Aduana y ante el Impuesto para que se cumpla el principio de igualdad, principio fundamental de la legislación francesa.»

MISCELÁNEA

De una carta de un amigo que reside en Binideufá, propiedad de nuestro amigo D. Jaime Moncada y Triay, extractamos:

«Mis abejas (en estado salvaje) (1) me han regalado 29 libras de miel este año, dejando para su consumo (según mis cálculos y por no tener extractor) unas 60 libras.»

Si en un año tan malo como el actual las abejas de Binideufá cosechan unas 90 libras, indica esto lo que podría producir un apiario movilista en aquellos terrenos. Aconsejamos al señor Moncada que no eche en saco roto esta noticia.



También en Dinamarca se permite la entrada á las mugeres en el colegio de agricultura; y dos jóvenes polacas están estudiando el danés para poder ingresar en él.

No pasarán muchos años sin que en España suceda otro tanto

(1) Es una colmena movilista y el *estado salvaje* se refiere á no haberla cuidado.

con la apicultura. Y cuidado que vale más recrearse aprendiendo el castellano que no fastidiarse en vanos esfuerzos para entender aquella murga de la patria de Otelo.



Tan sabias como yo.—Las maestras de escuela alemanas poseen sociedades de seguros de su propia propiedad. Pagan una mensualidad de 5 reales vellon, y en cambio, al enfermar reciben dos pesos y medio por semana, hasta pasadas trece semanas, recibiendo otras trece de estipendio despues de un intervalo de seis de descanso. Pueden suscribirse desde 18 á 45 años de edad, con solo un certificado de salud del médico.

Cuando en España no se mueran de hambre los maestros de escuela, no se multe á la industria, y se proteja á los apicultores de buena fé, no leeremos tanto disparate en los periódicos, y las chicas apicultoras se volverán tan sabias como yo.



Escasez.—La cosecha de miel parece ser escasa en el extranjero. MANUM escribe que solo obtendrá unas seis ú ocho libras por colmena y pocos enjambres. Ya lo ven ustedes; allí la cosecha es de tres arrobas por colmena, término medio. Con que, si nosotros los de por acá no la hemos obtenido muy abundante, esta vez no estamos solos y podemos contentarnos con esclamar con el hipnotizado Durandarte, «paciencia y barajar».



Una arquitecta.—La comision de edificios que entiende en la ereccion del llamado Pabellón de la Reina Isabela, en el Gran Certámen de Chicago del 93, ha escogido de entre todos los demás, el proyecto presentado por la señorita Parker.



La diferencia.—Se rie un periódico inglés de que durante una representación de la mar en un teatro de Lóndres las rojas langostas coleasen por el fondo como antes de cocidas.

Y es que aquellas langostas de por allá son de color verde, por lo que el periódico londonense se figuraria que las en representación ya estaban cocidas. ¡Qué tontos son aquella gente!



Seria ipnotismo.—El señor Hazelton, abogado, dice un diario inglés, se fué á tomar baños de mar y en el oleage del cabo May se encontró con un tiburón. «Ambos se miraron como reconociéndose, y despues cada cual siguió su camino.»



La variedad de gustos —Nos dice el director del *British Bee Journal*, de Lóndres, señor Cowan, que el gusto de la miel de Sainfoin (nuestro *clover*) varia mucho segun el clima y el terreno donde crece. «Por supuesto, que las flores varian en diferentes altitudes, así es que en países montañosos se producen mieles de una gran variedad de gustos.»

No es estraño, pues, que siendo la miel del apiario Mir-Andreu el producto casi esclusivo de nuestro *clover* (*Herisarium coronarium*) hoy tan abundante en Menorca, su sabor esquisito sea preferido á muchas mieles estrangeras cosechadas tambien del *Sainfoin*.



Dos descubrimientos que no fueron tales.—Nos cuenta «L'Apicoltore», de Milán, tratando de ciertos descubrimientos apícolas, que á veces resultan trasnochados, lo de Teophile Gautier y sus dos ensayos en el arte de descubrir.

El primero fué la peregrina idea de que ni Adan ni Eva poseerian ombligo, pues que no fueron creados como los demás hombres. Pero al leer un manuscrito antiguo se encontró en que su nuevo descubrimiento ya habia sido objeto de grandes debates durante la Edad Media, y que dos de aquellos pintores habian decidido la tremebunda cuestion en contra suya.

La segunda idea originalísima del autor del *Emaux et Camées* fué subir á la torre de *Notre Dame* para ver los fuegos artificiales del *Quay d'Orsay*, pero allí tambien quedóse vencido, pues que *ciento sesenta y dos* personas le habian tomado la delantera. Verdaderamente, dice nuestro colega, el desengaño debia de ser *cru- dele*.



Lo más sencillo.—Se queja una apicultora estrangera de que siendo poseedora de varias clases de colmenas, se ha visto precisada á reducirlas todas al tamaño más adecuado, porque conti-

nuamente tropezaba con cuadros de todas dimensiones que ó no cabían ó eran demasiado pequeños para las colmenas que más usaba.

Está claro. Lo acertado es una sola clase y un solo cuadro. Fuera enredos.



Buenas Reinas se pueden obtener por medio del estímulo artificial tanto antes del tiempo de la enjambrazón en primavera como después de la cosecha en verano y otoño. «La naturaleza, dice Root, es buena; pero el que estudia sus leyes con energía y entusiasmo, la puede mejorar de una manera notable.



Precios de Reinas.—Leemos en una revista extranjera:

«Los precios de Octubre son los del mes de Julio. Sin probar, un peso. Probadas, dos pesos. Importadas de Italia cuatro, cinco y seis pesos por reina.»



Venta de mieles.—Hemos vendido el resto de la miel á un fabricante de bollos, galletas, etc., cobrándonos en mercadería.

«Este horno utiliza cuatro barriles de miel diarios para fabricar sus dulces y trabaja sin cesar noche y día, tal es su demanda.»—*Gleanings.*



Buena ocasión.—Hé ahí una que buscándola en España no se encuentra, y que hallamos en las columnas de nuestro cólega francés *L' Apiculteur* de París. Para los que deseen plantear un apiario á la moderna, he ahí, buena ocasión. Dice así el anuncio:

«Un apicultor movilista y fijista experimentado, de 31 años de edad, soltero y muy inteligente, provisto de buenos certificados y sabiendo trabajar los bosques y los jardines, pide empleo. Dirigirse á *L' Apiculteur*»



Los Grandes Almacenes de **El Siglo**, han publicado el Catálogo correspondiente á la estación de invierno.

Esta importante casa, al nivel de las principales del extranjero,

publica cada temporada sus Catálogos de Precios, ilustrados con infinidad de figurines de última moda y grabados de los artículos de las diversas secciones del establecimiento.

Recomendamos á nuestros suscriptores que no reciban dicho Catálogo, y deseen obtenerlo gratis, se dirijan á la Dirección de los citados Almacenes Rambla Estudios, 5, Barcelona.



El Ignoto.—Como hemos dicho ya, este tomate es muy liso y su peso considerable. Vemos que en Australia un sólo tomate pesó dos libras, y veinte plantas producieron 342 libras inglesas, y aun estaban dando fruto.

Pero varios de nuestros hortelanos nos dicen que no conviene este tomate, porque sólo da racimos de cinco flores, y por consiguiente no puede ser tan fecundo como los de por acá. No sabemos lo que hay de cierto en todo esto; pero no cabe duda que nuestros colonos no son amantes de lo nuevo por bueno que sea, porque el *ignoto* es considerado en el extranjero como la *mejor* fruta de su clase. No tiene mucho ácido, y apenas ningún desperdicio.

El corresponsal australiano calcula que un *acre* de terreno plantado por el mismo sistema que lo fueron las 20 plantas ya dichas, darían el resultado de 42 toneladas!

¿Qué dicen á todo esto nuestros colonos?



El apicultor norte-americano Osborn posee un apiario de 526 colmenas en la isla de Cuba. Dice que si no cambiase todas las reinas que han depositado huevos durante un año, su apiario quedaría hecho una ruina. «Una reina vieja pone menos huevos y dá una prole más inactiva que una de jóven.»

Los apicultores españoles pueden aprender dos cosas: 1.^a que la rica miel de Cuba se la chupan los americanos, mientras ellos conservan su apego á los cilindros de cañas, y 2.^a que es de suma importancia el cambiar las reinas viejas por otras de jóvenes.